

que la rosa es una invención, una ilusión a la que se aferran únicamente los sentimentales y los imbéciles». Recalca con metáforas harto elocuentes los mal habidos atributos de tal literatura para llegar a la conclusión de que como naturaleza la «náusea» y el «vómito» existen y ella los acepta, pero considera que el «estiércol» es útil en cuanto sirve a la rosa para su metamorfosis<sup>13</sup>.

La polémica venía de suyo y de alguna manera estos menores de *Sur* la provocan apuntando con certeza los dardos hacia sus mayores. El párrafo final de la reseña de Rinieri es frontal:

Atmósfera harto densa para fariseos, qué duda cabe. Pero ya se ha fallado el proceso de los fariseos. Mejor que cualquier tesis, la pieza de Genet revela la hipocresía tiránica de un mundo que no está hecho a la medida del hombre. No debemos sacar de ella, sin duda, una conclusión ajena a las intenciones del autor. Pero la violencia de *Las criadas* es liberadora y revela esa fuerza explosiva que los surrealistas exigían de la belleza.

La versión de *Las criadas* que propone José Bianco no daría cuenta de la duplicidad o variación en los registros de lengua presentes en la versión original en la que pugnan términos vulgares que delatan el ser criadas de las criadas con expresiones acordes a la clase social a la que pertenece la señora a quien representan en la ceremonia. La traducción en cuestión homogeniza el lenguaje llevando la obra a lo que se ha denominado «una escritura del decoro»<sup>14</sup>.

Aun así, la publicación de la obra de Genet exalta una divisoria y una disimetría entre los tonos y bemoles de las notas y los nombres que firman en la revista del grupo *Sur*. Entre ellos, la voz de Silvina surge al soslayo. Se sabe de su amistad con José Bianco y Juan Rodolfo Wilcock; los tres forman parte de los relegados o los diferentes del grupo; pero además Silvina escribió en colaboración con Wilcock una obra dramática<sup>15</sup> y según sus declaraciones, también habría colaborado con José Bianco en la traducción para la versión de *Las criadas* publicada en *Sur*<sup>16</sup>. Dado lo cual, la dicotomía con respecto a los intereses o los valores en literatura se desplazarían hacia el polo de interés: Victoria Ocampo-Silvina Ocampo.

<sup>13</sup> La concepción de la literatura que se desprende de estas declaraciones remiten al artículo de Nicolás Rosa «*Sur o el espíritu y la letra*» en *Los Libros*, Buenos Aires, a. 2, n.º 15 y 16 ene.-febr. (pág. 4-6).

<sup>14</sup> Observaciones propuestas por Patricia Willson en su trabajo «*Traductores en Sur: Teoría y práctica*» presentado en la Mesa Redonda sobre Traducción y Cultura, Mar del Plata, abril de 1995.

<sup>15</sup> J. R. Wilcock y Silvina Ocampo, *Los traidores*, Ed. Losange, Buenos Aires, 1956.

<sup>16</sup> Cf. Encuentros con Silvina Ocampo (*op. cit.*).

## VI. Amo y esclavo: un esquema familiar

Los entredichos entre las niñas y su criada en el seno de la familia Ocampo y los pliegues que ellos determinan según qué nombre ocupe los extremos de la ecuación conforman otro espacio de análisis.

La encrucijada de relaciones que se establecen en este espacio podrían visualizarse en un esquema triangular cuyos vértices de base fueran Silvina uno, Victoria, el otro y el tercer vértice Fani, la célebre criada de las Ocampo. En la mediatriz se ubicaría la literatura; la de Victoria autobiográfica y testimonial y la de Silvina, de ficción. En relación a Fani y retomando el derecho de los hombres honestos de poner los nombres a las cosas, habría que destacar que no se llama Fani, sino Estefanía y consta en una biografía de Victoria Ocampo el motivo de la transformación:

Su nombre era Estefanía pero, qué difícil resultaba una palabra tan larga, para quien debía llamarla, a veces a gritos, continuamente. Entonces fue rebautizada Fani. Era habitual que se eligiera para las mucamas nombres cortos o fáciles, olvidando el verdadero. No se hacía por maldad (mucho menos en este caso), sino por comodidad.<sup>17</sup>

En el esquema triangular, cada uno de los lados propone una tensión o alinea las fases de un conflicto sostenido por el afecto. Entre Victoria y Silvina hay una relación de amor y de odio suficientemente indicada por ellas; es conocida la anécdota que cuenta que Victoria dijo del primer libro de cuentos de Silvina que la gramática que ella usaba tenía tortícolis<sup>18</sup>, y Silvina contestó «cuánto le asombraba que Victoria amara tanto las cosas que uno detestaba y detestara tanto las cosas que uno amara, y eso era lo que ella amaba y detestaba de Victoria»<sup>19</sup>.

Por otro lado, José Bianco, en un artículo sobre *Sur*, aludiendo a las disímiles posturas que había albergado la revista, se pregunta si hay algo más distinto de Victoria que Silvina<sup>20</sup>. Así entonces, las relaciones que se constituían entre los intelectuales de *Sur* o entre las hermanas y en referencia a su producción intelectual, cabría pensarlas en términos de la fórmula amo y esclavo, donde la lucha por el reconocimiento, que subraya Kojève, crearía el conflicto o la angustia o la literatura de Silvina. Y en esa relación

<sup>17</sup> Victoria Ocampo, *María Esther Vázquez*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991 (pág. 58).

<sup>18</sup> *En Encuentros con Silvina Ocampo* (op. cit.).

<sup>19</sup> Citado por María Moreno, «Las Ocampo» en «Mujeres por mujeres», Culturas, Página/12, 22 de agosto de 1987.

<sup>20</sup> José Bianco, «*Sur*» en *Ficción y Realidad (1946-1976)*, Ed. Monte Ávila, Caracas, 1977 (pág. 235).

despareja, Victoria –y acá hay que recordar su lugar en el campo intelectual, su determinación, su carácter, su belleza– otorga, dona si se quiere, el espacio de su revista a estos menores de *Sur*, en una operación análoga a la de la señora de *Las criadas* que regala a sus criadas los vestidos que no necesita; pero así como ésta se reserva el derecho de opinar en cuanto al uso o las modificaciones pertinentes en los mismos, la mayor y bella hermana, «para los hombres de letras genio tutelar de este país» –y las palabras son de José Bianco<sup>21</sup>–, se reserva el derecho de la última palabra sobre lo publicado en su revista; señalamos el caso del artículo sobre la obra de Genet a la que tildó de vómito, náusea, estiércol, m..., descalificando el trabajo de sus colaboradores, o su comentario acerca del libro de su hermana menor, Silvina, publicado por la Editorial Sur.

En el otro orden de las cosas y más alejada en el tiempo se puede agregar la polémica renuncia de José Bianco a su lugar en la redacción; el motivo se desprende de una nota aclaratoria que firmó la dirección de la revista, a los efectos de dejar bien esclarecido a los lectores que la aceptación del viaje del jefe de redacción a Cuba, invitado por la *Casa de las Américas* para formar parte de un jurado literario, corría bajo su total e individual responsabilidad. Era el año 1961 y José Bianco, considerando agravante e innecesaria la nota, presentó la renuncia indeclinable a un cargo que ocupaba desde 1938<sup>22</sup>.

Los otros dos lados del triángulo unen a las dos hermanas con la criada. Pero esta unión, a su vez, distancia a las hermanas entre sí: Fani es parte del origen del conflicto entre ellas. Se sabe, lo ha manifestado Silvina, el dolor que le provocó que le arrebataran a su niñera siendo aún muy niña, para que sirviera a su hermana mayor recién casada. Dos de sus poesías aún inéditas –«El tiempo» y «Como siempre»– refieren el hecho<sup>23</sup>. Pero también el descenso de categoría en el trabajo de Fani –de niñera de la última mujer de las Ocampo a sirvienta de la bella y díscola primogénita– es un rastro que de hecho señala una jerarquía familiar.

En el esquema triangular conformado por Fani y las Ocampo hay una inversión con respecto al propuesto por Genet en su obra: las hermanas son dos amas que tironean a una criada, y esta situación conflictiva y plurivalente, planteada en torno a una relación amo y criada, conduce a dos tipos de resolución literaria. La primera, dada en lo que se puede considerar el plano de «lo real», lleva a una de las hermanas a ensayos autobiográficos

<sup>21</sup> José Bianco, «Victoria», *Proa*, n.º 5, 3.ª serie, septiembre-octubre 1990 (pág. 19).

<sup>22</sup> *Ver Sur*, n.º 269 (marzo-abril 1961) y *Sur*, n.º 270 (mayo-junio 1961).

<sup>23</sup> *Sobre el episodio de Fani ver el reportaje de Hugo Baccacece citado. «El tiempo» y «Como siempre» (poesías) en mimeografía, del archivo personal de la escritora.*